

### 7.4.3. MALA ASIGNACIÓN DE RECURSOS

1. Aunque la propaganda ideológica nos dice que el mercado, a diferencia de la planificación, proporciona una correcta asignación de recursos, es más cierto, otra vez, lo contrario: que la economía democráticamente planificada puede llegar a una correcta asignación de recursos, pero el mercado no.

Desde su socialismo de mercado, Alec Nove argumenta que la visión que Marx tenía de la sociedad comunista implica la eliminación del papel del mercado en la comparación de los valores de uso, y por tanto exige alguna de estas dos condiciones: o que no haya escasez (en cuyo caso no habría por qué comparar valores de uso), o, dado que hay escasez, que la sociedad compare los valores de uso sin la mediación de las relaciones mercancía-dinero, lo que significa que la relación indirecta e imperfecta entre valor de uso y valor de cambio, la relación que se da a través de las relaciones de intercambio y del mercado, ha de ser sustituida por decisiones humanas conscientes y directas acerca de la producción para el uso.

Pero para que no haya necesidad de una verificación *ex post* como la que efectúa el mercado, es preciso suponer que ha surgido el "hombre nuevo" descrito por Marx, generoso, capaz de captar el bien general y de identificarse con él, y de actuar eficientemente en su cometido sin necesidad de incentivos económicos. El fallo de Marx habría sido no darse cuenta de que ese tipo de hombre por él previsto no es realista.

Por ello, sigue diciendo Nove, en la economía socialista sólo hay un medio de hacer coincidir el *ex ante* (la producción) con el *ex post* (el consumo), y es que la producción determine el consumo (es decir, que la población se vea obligada a consumir lo que los políticos han decidido que consuma).<sup>56</sup>

La única solución a juicio de Nove es permitir que se produzca libremente, obteniendo éxito quienes satisfagan las preferencias de los consumidores, los cuales no tienen mejor modo de mostrarlas que gastando su dinero libremente. O sea, que hay que dejar que la población consumista decida mediante el voto de la moneda y exprese así cuáles son realmente sus necesidades y utilidades. De esta forma, como antes se dijo, el mercado ayuda a conseguir el equilibrio entre la oferta y la demanda relacionando la producción con el consumo, permite que el consumidor exprese la intensidad de sus preferencias y, finalmente, relaciona éstas con el coste de proporcionar la oferta requerida. Según eso los precios que fija el mercado tienen el papel de reflejar la escasez relativa, la utilidad y la demanda, de manera que, al permitir que los consumidores expresen libremente sus preferencias, el mercado sería el mecanismo imprescindible para determinar *ex post* las necesidades sociales y conseguir así una óptima asignación de recursos escasos.

---

<sup>56</sup> Esto era cierto en la URSS, pero ya no lo es. Ahora se puede producir bajo demanda en una economía planificada.

2. Por mentira que parezca, Nove omite las dos características del mercado que impiden una correcta asignación de recursos: el despilfarro y la selección a través de la capacidad de compra.

Del despilfarro ya he hablado. Es preciso producir muchas mercancías que quedarán inservibles porque no obtuvieron comprador. Mala asignación de recursos.

La selección a través de la capacidad de compra nos obliga a examinar quién puede exigir recursos, para qué y en qué cuantía. Dado que el mercado asigna recursos según una previsión de ganancias que dependen de la capacidad económica de los posibles compradores, sólo podría actuar neutralmente si la renta estuviera igualitariamente repartida (esto es, si cada ciudadano pudiera concurrir con la misma capacidad de compra que cualquiera otro). Pero esa condición no se cumple, pues la capacidad económica de cada cual depende de un reparto de la riqueza que está fuera de cualquier baremo de racionalidad. Y por tanto, dado que se asignan recursos escasos en dependencia de ese mal reparto de la renta, puede ocurrir lo que de hecho ocurre, que habrá producciones necesarias que no se acometen por falta de demanda, y que los recursos libres se dedican a otras producciones que son prescindibles pero que tienen comprador.

La idea de que *no hay mejor modo* de permitir que los ciudadanos muestren sus preferencias que dejar que gasten su dinero libremente (la idea de que la población consumista decide mediante el voto de la moneda y expresa así cuáles son realmente sus necesidades y utilidades) parece dar por supuesto que el dinero de que cada cual dispone limita no sólo la satisfacción de sus necesidades, sino incluso el nivel mismo de necesidades y el tipo de preferencias.

Dicho de otra forma, aunque lo racional es asignar los recursos necesarios para que toda la población tenga una alimentación satisfactoria, esto no se hace porque una parte de la población no puede pagar su alimentación adecuada. Resultado: esa parte de la población está malnutrida.

De la misma forma, aunque sería razonable asignar recursos para que todos los miembros de la sociedad dispongan de ropa adecuada, una vivienda agradable y un entorno urbanístico saludable, esto no se hace porque una gran parte de la población no puede pagárselo. Los sucedáneos son la ropa y las viviendas de baja calidad, las ciudades-dormitorio que son vividas por sus ocupantes como un gueto, e incluso los harapos y chabolas. Aunque sería necesario asignar recursos para que todos los habitantes de la tierra puedan utilizar fármacos para enfermedades mortales, hay mucha gente que no puede pagar los precios fijados para esos fármacos por las multinacionales que los producen, e incluso funcionan acuerdos internacionales para que no puedan ser adquiridos fármacos de la misma eficacia y mucho más baratos, pero que infringen los derechos de patente.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Un ejemplo de la asignación de recursos que se lleva a cabo a nivel mundial: para luchar contra el sida, la tuberculosis y la malaria, enfermedades que en 2004 han causado la muerte a unos ocho millones de personas, se ha creado a nivel mundial un Fondo Global, pero para ese

Si las diferencias de dinero disponible son grandes de unos a otros ciudadanos, ¿qué sentido tiene decir que cada consumidor vota con su dinero y así se determinan las necesidades sociales? A juzgar por su comportamiento en el mercado, el pobre manifiesta una extraña preferencia por pasar hambre o consumir alimentos de mala calidad, vivir en chabolas, rehuir sistemáticamente los establecimientos de lujo y morir de enfermedades que tienen cura.

¿Como pueden haber incurrido Nove y quienes piensan como él en error de tanto bulto?

Demos un paso más. La necesidad fundamental de todos, el armónico desarrollo mental, no recibe atención porque el mercado no lo convierte en mercancía rentable. Los enormes recursos que habría que dedicar a la educación no son asignados por el mercado y tampoco por un Estado incapaz de aumentar la presión fiscal sobre los grandes ingresos y fortunas. La lógica del sistema obliga a no promocionar las motivaciones de satisfacción generalizable (como las cognitivas y las artísticas) si inicialmente no generan expectativas de ganancia (aparte de que no sea funcional para el sistema promocionar la autonomía cognitiva de la población).

Junto a esta insuficiente asignación de recursos para necesidades básicas se encuentra el lujo ofensivo en viviendas, ropa, comida, joyas, etc., que se debe a que una minoría dispone de dinero para pagar grandes esfuerzos sociales en una dirección de utilidad nimia, con el resultado de que esos recursos no pueden ahorrarse o emplearse en direcciones más consistentes. Valga citar como ejemplos al jugador de fútbol que tiene en sus garajes quince coches de lujo, o al cantante que tiene el capricho de comprar miles de gafas y de encargar un mobiliario lujoso para guardarlas. ¿Recursos bien asignados?

Decir que el mercado permite medir *ex post* las necesidades y utilidades sociales tiene precisamente el carácter de afirmación publicitaria. Difícilmente puede defender este rasgo quien pretenda mantener su discurso dentro de los límites de la decencia cognitiva.

Frente a quienes critican la economía socialista con argumentos sólo adaptados a la sensibilidad de una élite egoísta, personas con sentido ético se han preguntado si es preferible que un 30% carezca de zapatos y alimentos, en tanto que un 20% tiene a su disposición innumerables restaurantes y zapaterías de lujo para elegir, o sería por el contrario preferible que todos anduvieran bien calzados y bien alimentados a costa de que el 20% que antes podía elegir tuviera ahora que conformarse con los buenos zapatos y el buen restaurante asignado por los planificadores económicos. Ante la opción socialismo-capitalismo la población que tiene recursos

---

año la administración de Bush sólo destinó 200 millones de dólares, mientras destinaba 350 veces más a la guerra de Irak. El economista americano Jeffrey Sachs calculó que Washington gastaría en Irak, en 2004, 71.000 millones de dólares. ¿Qué recursos se destinaron a remediar la hambruna que se preveía que afectaría a 16,9 millones de personas en el cuerno de África (Etiopía, Eritrea, Sudán)?

económicos responde según ideas y preferencias derivadas de su posición social, pero hay una respuesta orientada por esa moral natural a la que se deben casi todos los progresos sociales de la historia. Cometten una frivolidad quienes contraponen, sin más, libertad de elegir a asignación administrativa. Colas y asignación administrativa pueden ser, en un primer momento, más razonables y justas que la situación que preserva la relativa libertad de elegir de unos a costa de la impotencia de otros para conseguir lo imprescindible. Aparte de que no hay ninguna razón para pensar que una economía planificada y servida por los actuales medios informáticos no pueda ofrecer libertad de elección a los consumidores compatible con una justa asignación de los recursos sociales.

#### 7.4.4. LA MOTIVACIÓN COMO ARGUMENTO

A favor del afán de ganancias como motor de la economía capitalista se cita a la URSS como ejemplo de la desidia y la caída de tensión productiva a que necesariamente conduce la falta de estímulo económico. No se tiene en cuenta que precisamente la URSS es prueba de la *posibilidad* de motivaciones alternativas, pues allí no descendió el número de médicos, violinistas o matemáticos, ni su calidad, a pesar de que los incentivos económicos esperables no eran proporcionales a la dureza y largura del período preparatorio.

Incluso más, la creatividad social y la economía socialista funcionaron mejor precisamente cuando no había incentivos económicos, y peor cuando hubo que recurrir a ellos.

En los primeros tiempos de la revolución soviética era abundante el curso de motivaciones no económicas. Tenían que ver no sólo con el trabajo bien hecho en la fábrica, sino además con toda clase de actividades teóricas y artísticas.

Quienes no ven otra posibilidad de motivación que el incentivo económico, parecen no percibir que incurren en un círculo vicioso tácito: defienden un sistema social que fabrica a una mayoría poco apta para otros incentivos que el económico (tener más que otros, llegar a ser rico) y apelan luego a esa propiedad como si fuera una propiedad natural, y por tanto universal e inevitable.

Por lo demás no es sólo la URSS el lugar en que buscar ejemplos de motivaciones que no dependen de un aumento de ganancia económica. Si la posición de funcionario, de administrativo o de empleado a sueldo fijo eliminara la motivación para un trabajo bien hecho, ¿cómo es que nuestros sistemas sociales no se hundan a pesar de que cuentan con infinidad de trabajadores de estas clases, muchos de ellos en espacios fundamentales, incluido el de la investigación? Entre nosotros hay profesionales a sueldo fijo (médicos, enfermeros, maestros, investigadores) que son rutinarios, pero los hay que mantienen un alto nivel de ilusión por su trabajo, de la misma manera que hay pequeños empresarios innovadores y los hay chapuceros.

A la hora de favorecer en una economía socialista las motivaciones para el trabajo bien hecho, o para la innovación y el riesgo, alguna clase de incentivo

primario podría ser necesario en una etapa de transición, pero si el orden socialista se fuera estabilizando en la buena dirección, ese tipo de incentivo iría perdiendo la efectividad que tiene en el capitalismo, precisamente porque un socialismo estable produciría personas con un diferente sistema de motivaciones (y también, claro está, porque en ese tipo de sociedad el incentivo económico no tendría papel).

En todo caso, cuando se defiende el incentivo económico debe diferenciarse el razonable del disparatado y antisocial que se da en la economía de mercado.

Estaríamos en un tipo de economía y de sociedad muy diferente si se estableciera que los ingresos más altos no pudieran sobrepasar en diez veces a los más bajos, y se fijara un límite a la riqueza privada (de 5 a 10 millones de euros, por ejemplo). La motivación egoísta del beneficio seguiría funcionando en quienes no tuvieran otra, y con fuerza más que suficiente, pero pasaría a propiedad pública, para políticas públicas, la mayor parte de la riqueza social y la democracia podría funcionar como tal y no como disfraz de una real plutocracia.